

que se conserva, dignándose el Señor acreditar la gloria de su fidelísimo siervo por medio de los muchos milagros que cada día obra á virtud de su poderosa intercesion.

SAN NAZARIO, CONFESOR.

Uno de los célebres héroes que han florecido en España, de quien nos dicen varios escritores: que conociendo en su juventud los peligros, y vanidades del mundo, resolvió buscar asilo á su inocencia en el retiro del claustro religioso. Puso los ojos en el de S. Miguel de Cuxan, sito en el obispado de Helna, donde abrazó en él el orden de S. Benito: y como sus deseos no eran otros que ascender á la cumbre de la mas alta perfeccion, lo consiguió en efecto por la práctica de todas las virtudes; pero escediéndose sobre todo en el ejercicio de la caridad, que es la reina de ellas, se dedicó á hospedar á los peregrinos, á vestir á los desnudos, á dar de comer á los pobres, y consolar á toda clase de afligidos: cuyos piadosos oficios fueron tan gratos á los ojos de Dios, que quiso acreditar la santidad de su fidelísimo Siervo con repetidos prodigios: memorable entre ellos el que obró en un incendio voraz, que estinguió solo con haber echado sobre las llamas su hábito que quedó sin la mas mínima lesion en medio del fuego. Murió en fin lleno de gloria, y merecimientos en el día 12 de enero, aunque no nos consta el año puntual de su feliz tránsito, en cuyo día se celebra su festividad, con rito doble en el espresado monasterio, donde se conserva su cuerpo, y es tenido en grande veneracion.

**SAN BENITO, LLAMADO Á VECES BENEDICTO, ABAD
Y CONFESOR.**

ERA de noble descendencia, y uno de los primeros de la corte de Oswy, religioso rey de Northumbre, muy amado de este príncipe y deudor á su bondad de muchos bellos estados y grandes honores; pero ni el favor de un rey tan grande y bueno, ni los encantos del poder, de las riquezas, ni de los deleites fueron bastantes para cautivar su corazon, que nada veia en aquellos sino peligros y escollos dignos de ser tan temidos, como armados están ellos de todo el poder de sus encantos. En la edad de veinte y cinco años; edad que trae consigo el deseo mas ardiente de la diversion, y el deleite, se despidió del mundo, hizo un viaje á Roma por devocion, y á su vuelta se dedicó enteramente al estudio de las Escrituras, y á otros ejercicios santos.



S. BENITO, BISCOP.

Algun tiempo despues de su vuelta á Inglaterra , Alefrido , hijo de Oswy , deseoso de hacer una peregrinacion al sepulcro de los Apóstoles, persuadió al obispo á que le acompañase á Roma. El Rey estorbó á su hijo la jornada; pero nuestro Santo fué á ella segunda vez , ardiendo en los mas vivos deseos de adelantar en el conocimiento de las cosas divinas, y en el amor santo de Dios. Desde Roma partió al monasterio de Lerins , famoso entonces por su rigida disciplina : en él tomó el hábito monástico , gastó dos años en la observancia mas exacta de la regla , y penetró el verdadero espíritu de cada uno de sus ejercicios : despues de esto volvió á Roma ; donde recibió del Sumo Pontífice una órden de que acompañase á Inglaterra á S. Teodoro arzobispo de Cantorbery, y á S. Adrian. A su arribo á aquella ciudad S. Teodoro le encomendó el cuidado del monasterio de S. Pedro y S. Pablo , próximo á aquella poblacion , cuya abadía cedió á S. Adrian á su llegada á Inglaterra. Cerca de dos años permaneció S. Benito en Kent entregado á los ejercicios religiosos, y sagrados estudios bajo la disciplina de aquellos dos escéltos varones. Hecho esto emprendió otro viaje á Roma con intento de perfeccionarse en la disciplina eclesiástica , y en las reglas y práctica de la vida monástica ; á cuyo fin permaneció mucho tiempo en aquella capital, y en otros muchos lugares ; despues de lo que llevó consigo á su casa una selecta librería , reliquias y pinturas de Cristo , de la Virgen y de otros muchos Santos. Cuando volvió el nuestro á Northumberland , el rey Egfrido (de cuyo padre habia vivido en la corte antiguamente) le dió cierto número de medidas de tierra para fundar un monasterio , que erigió el Santo á la embocadura del Were , por lo que fué llamado Weremouth. Construido el monasterio fué á Francia S. Benito , y trajo consigo diestros lapidarios , que construyeron la iglesia de piedra , y al estilo romano ; pues hasta entonces eran muy raros en la Bretaña los edificios de aquella materia : aun la iglesia de Lindisfarne era de madera, y cubierta con un techo de paja , y cañas , hasta que el obispo Eadberto procuró que tanto el techo como las paredes se cubriesen de planchas de plomo, como dice Beda. (Hist. t. 3. c. 25.) Llevó tambien S. Benito vidrieros de Francia ; arte entonces desconocido en la Bretaña : y en otro viaje que hizo á Roma se proveyó de una grande coleccion de libros , especialmente de los escritos de los Santos Padres ; de reliquias , y de santas pinturas con que enriqueció su propio pais.

Su primer monasterio de Weremouth tomó el título de S. Pedro, Príncipe de los Apóstoles ; y fué tal la edificacion espiritual que produjo en aquellas gentes , que el mismo Rey le hizo otra

donacion de tierras, en que edificó el obispo otro monasterio, en un lugar llamado Girwy, hoy Jarrow sobre el Tyna, seis millas distante del primero, y que fué titulado de S. Pablo. Estos dos monasterios fueron mirados casi como uno; y á ambos gobernó S. Benito, aunque en cada cual tenia colocado un abad ó superior que continuó sujetándose á él, por hacer necesaria esta sustitucion sus largos viajes á Roma, y otros asuntos de importancia. Colocó en la iglesia del monasterio de S. Pedro en Weremouth las pinturas de la Virgen, de los doce Apóstoles, la historia del Evangelio, y las visiones en la revelacion de S. Juan. La de S. Pablo en Jarrow la adornó con otras pinturas, dispuestas de tal modo que representaban la armonia entre el viejo y nuevo Testamento, y la conformidad de las figuras del uno con las realidades del otro. Así Isaac llevando la leña que habia de servir para el sacrificio de sí mismo, estaba esplicado en Jesucristo llevando la cruz en que iba á completar su sacrificio; y la serpiente de bronce estaba ilustrada en la crucifixion de nuestro Salvador. Con estas pinturas, muchos libros y reliquias, trajo consigo S. Benito de Roma en su último viaje á Juan, abad de S. Martin, chantre de la iglesia de S. Pedro, á quien hizo que el papa Agathon enviase con él, y á quien el Santo colocó en Weremouth para que instruyese perfectamente á sus monges en las notas gregorianas, y en las ceremonias romanas en cantar los oficios divinos.

Esterwino pariente de S. Benito, ministro de la corte del Rey, primero que monge, fué elegido abad antes de que nuestro Santo partiese para Roma; y en este estado se condujo siempre como el infimo de todos los de la casa; porque aunque siempre adornado de todas las demás virtudes, la humildad, la mansedumbre, y la devocion parecieron en todo caso la parte mas eminente de su carácter. Este santo varon murió en el dia 6 de marzo no teniendo mas que treinta y seis años de edad, y cuatro solamente de abad. Estando S. Benito ausente en su último viaje á Roma, eligieron los monges en su lugar á S. Sigfredo, diácono, hombre de igual gravedad y mansedumbre; quien poco despues fué asaltado de una dilatada enfermedad en que padeció violentos dolores en los hígados, y entrañas: y murió cuatro meses antes que nuestro Santo. Con dictámen suyo dos meses antes de su muerte nombró S. Benito abad de ambos monasterios á S. Ceolfredo, por haber sido aquel acometido de una mortal perlesia, con que quedaron muertas las partes inferiores de su cuerpo: tres años estuvo atormentado de esta enfermedad, que le postró mucho tiempo en una cama: y en todo el de su dilatado mal no

hallándose hábil para levantar la voz al comun tono de cantar los divinos oficios; á todas las horas canónicas enviaba por algunos monges, que mientras divididos en coros cantaban los salmos propios del dia ó de la noche, él procuraba juntar á sus tonos no solo su corazon sino tambien sus voces. Jamás pareció haber un punto relajado su atencion á Dios; y exhortaba frecuente y eficazmente á sus monges á la constante observancia de la regla que les habia impuesto: «No debeis pensar, les decia, que las constituciones que de mí habeis recibido han sido invento mio; porque habiendo yo visitado en mis frecuentes viajes diez y siete monasterios bien arreglados, procuré informarme de sus reglas, y de sus leyes; y segregando las mejores de ellas, compendí las que os he dado á vosotros.» Muy poco despues espiró el Santo habiendo recibido el Viático en el dia 12 de enero de 690. Sus reliquias, segun Malmesbury, fueron trasladadas á la abadía de Thornay en el año de 970; pero parte de aquel tesoro piensan los monges de Glastembury haber poseido ellos. El verdadero nombre de este Santo era el obispo Baducingo, como aparece de Eddio-Estéban en su vida de S. Wilfredo. Los Benedictinos ingleses veneran su memoria como de uno de los patronos de su congregacion; y en este dia se hace conmemoracion de él en el martirologio romano.

La Misa es de la Dominica infraoctava de la Epifania, y la Oracion es la siguiente:

Suplicámoste, Señor, que conozca lo que debe hacer para recibas con tu acostumbrada agrada-
riedad las oraciones, y los deseos de tu pueblo, para que te agradezcas lo que debe hacer para ejecutar lo que conociere. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es de S. Pablo á los Romanos en el capitulo 12.

Hermanos: yo os ruego por buena, agradable y perfecta es la misericordia de Dios que la voluntad de Dios. Yo digo á todos los que están entre vosotros por la gracia que se me ha dado, que no conviene saber mas de lo que conviene saber, esto es, saber con sobriedad, y conforme ha distribuido Dios la mensura de su fe. Vivid entendidos: que al mo-

do que en el cuerpo humano tenemos muchos miembros, pero no todos ejercen unos mismos actos, ó funciones, á esta similitud nosotros, muchos en número, somos un cuerpo

místico en Cristo, cada cual para su respectivo ministerio, bien que miembros unos de los otros para ayudarnos recíprocamente en nuestro Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

Si nuestro cuerpo debe ser hostia viva, santa, y agradable á Dios, ¿cual debe ser su pureza? Nada irrita tanto la ira de Dios como una víctima sucia, y asquerosa. ¿Podremos ofrecer nuestros cuerpos á Dios sin vergüenza? ¿Es cristiano, es racional nuestro culto, cuando le presentamos un cuerpo asquerosamente manchado por el pecado?

No os conforméis con este mundo, dice el Apóstol. No hay cosa mas opuesta al espíritu, y á las máximas de Jesucristo, que las máximas, y el espíritu del mundo. Conformarse con él es renunciar el moral del Evangelio, es seguir el espacioso camino que guia á la perdición. ¿Y que otro camino sigue la mayor parte de las personas del siglo? ¿A quien se procura imitar en el mundo? ¿Que ley se sigue? ¿Que máximas se aprenden? Aquellas personas ambiciosas y vanas, aquellas almas terrenas y sensuales, aquellas víctimas de sus propias pasiones, ¿siguen por ventura la doctrina de Jesucristo? ¿Son de la misma religion que los Santos? ¿Sirven á un mismo Señor, á un mismo Dios? ¿Y no hay sobrados motivos para hacer estas preguntas? ¿Y qué tendrán que responder las cosas mundanas á cualquiera que se les haga?

Reformaos, prosigue el Apóstol, *imbuyéndoos en máximas, en principios enteramente nuevos*, y contrarios á los que hasta aquí habeis seguido. Digo: ¿y no será ya tiempo de hacerlo? ¿A qué queremos esperar para emprender esta reforma? ¿Podráse decir, que la comenzamos muy temprano, cuando ya debiera estar acabada? ¿Es posible que eternamente hemos de estar diciendo, que tenemos necesidad de reformarnos, y que jamás hemos de dar una prueba de que estamos reformados? ¡O que cosa tan terrible es morir solo con el plan, con el proyecto, con la idea de la reforma!

Pero si creemos que no necesitamos de ella, el Apóstol nos desmiente, declarándonos que vivimos muy engañados, si presumimos tan ventajosamente de nosotros mismos. ¡Ah! que esas pasiones tan vivas, ese amor propio tan dominante, esas imper-

fecciones tan groseras, esas caídas tan frecuentes, no son el mayor elogio, ni la mayor recomendacion de nuestra virtud. ¡Ah! que deshonran mucho al cuerpo místico de Jesucristo, de quien nosotros somos miembros. Es la inocencia, y la piedad en un cristiano, lo que la razon en el hombre. No es consejo, que es precepto el que seamos absolutamente santos. Serlo mas, ó serlo menos, puede ser consejo; pero serlo absolutamente es precepto riguroso.

El Evangelio es del capítulo 2 de S. Lucas.

Siendo ya Jesus de edad de doce años, subió á Jerusalem con sus padres á celebrar la Pascua segun la costumbre de los Hebreos, y concluidos los dias de esta festividad, volviéndose á su domicilio, permaneció el niño Jesus en Jerusalem sin que lo advirtiesen sus padres: juzgando vendria con la comitiva, caminaron todo el dia, y echándole menos, le buscaban entre los parientes y conocidos; y no hallándole, volvieron á buscarle á Jerusalem, donde le encontraron despues de tres dias en el templo, sentado en medio de los Doctores, oyéndoles y preguntándoles (sobre los vaticinios de los profetas, acerca de su venida.) Pasmábanse todos los

que le oian de su prudencia, y respuestas; y viéndole sus padres quedaron admirados; y reconviniéndole su Madre: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? mira que tu padre y yo te hemos buscado con sumo dolor, ó sentimiento: les dijo: ¿Por qué causa me buscabais? ¿Ignorabais que en las cosas pertenecientes á mi Padre celestial conviene ocuparme? No entendieron los padres por entonces las expresiones que les habló, y bajando con ellos á Nazareth, se portó como súbdito de ellos; pero su Madre conservaba todas estas palabras en su corazon; y Jesus crecia en sabiduría, edad y gracia ante Dios, y los hombres.

MEDITACION.

Que Dios debe ser preferido á todo lo criado.

PUNTO PRIMERO.—Considera quién es Dios, qué ha hecho Dios por tí, qué merece Dios hagas tú por él; y juzga despues si hay alguna criatura, que pueda disputar la preferencia del amor de Dios. Es Dios soberano criador, soberano dueño, que nos crió para sí, y no pudo criarnos para otro. En sus manos está nuestra vida;

él es árbitro de nuestra suerte; debémosle todo lo que tenemos, todo lo que somos; es nuestro Padre, nuestro Juez, nuestro Rey; de él pende nuestra felicidad, ó nuestra infelicidad eterna. ¿Qué te parece? ¿Este gran Dios merecerá ser preferido á todo lo criado? ¿Tendremos otro dueño á quien contemplar, ni á quien temer mas que á él? Y con todo eso (¡cosa estraña!) parece que no hay otro á quien menos contemplemos, ni á quien menos temamos. Contemporizase no pocas veces con un pariente, con un amigo, y aun con un criado, de quien se espera conseguir alguna gracia, recibir algun servicio. Pero al ver la poca atención que se tiene de agradar á Dios, al notar el ningun cuidado que suele dar el desagradarle, y aun el ofenderle, hay sobrada razon para decir, que la mayor parte del tiempo no se hace mas caso de Dios, que si no le hubiera.

Y no hay que pensar, que solamente hacen inclinar la balanza los puestos sobresalientes, las pasiones violentas, las fortunas grandes. ¿Cuántas veces una ligera inclinacion, un vilísimo interés, nuestro amor propio, un ridículo respeto humano lo gran esta preferencia, y pueden mas que nuestra obligacion? ¿Y con todo eso presumimos de hombres de razon y de religion? Bella prueba por cierto es de uno y de otro la conducta que tenemos en punto tan esencial. ¡O mi Dios! ¡y que de veces he preferido yo mis gustos, mis intereses, mis amigos á todos vuestros preceptos! ¡Gran dolor! verme en la triste precision de confesar esta verdad. ¿Pero qué importaria que yo la disimulase, si mi conciencia la publicaria á gritos? No, Señor, no puedo ya desmentirla; pero mientras ella me está acusando, mirad, Señor, lo que os dice mi corazon.

PUNTO SEGUNDO.—Considera qué injusticia, y aun qué impiedad es preferir la criatura al Criador. ¿Quién negará que el corazon ejercita entonces una especie de idolatría? ¿Qué horror, qué indignacion no concebimos contra aquellos pérfidos, contra aquellos ingratos Judíos, que prefirieron á Barrabás al Salvador del mundo? ¿Y qué otra cosa hacemos nosotros? ¿Pero qué digo? Aun la hacemos mucho peor, pues conociéndole, y haciendo profesion de conocerle, le sacrificamos á un vil interés, á un respeto humano.

No hay sombra de razon, que pueda jamás autorizar tan indigna preferencia. ¿Qué padres ha habido, ni habrá mas amables, ni mas respetables, que María, y que José? ¿Qué hijo ha habido, ni habrá, que mas respetase, ni amase mas á sus padres que el Salvador? Con todo eso luego que se atraviesa la

gloria de Dios, luego que se trata de hacer la voluntad de su Padre celestial, no delibera un momento: sepárase de ellos, déjalos partir, y retirase al templo. ¡O cuántos hijos desgraciados hay en el mundo, por haber sacrificado su salvacion á los intereses de su casa, ó la vana condescendencia con sus parientes! ¿No sabiais vosotros, que yo debía emplearme en las cosas, que tocan á mi Padre? Esta es la generosa respuesta que debemos dar á esos tentadores peligrosos é importunos, á esas sollicitaciones artificiosas, á esas falsas ternuras de la carne y sangre, á todo lo que nos induce á preferir la criatura al Criador, el gusto á la obligacion, y el siervo al Soberano Dueño.

¿No sabiais vosotros? Con efecto este es uno de los primeros principios de nuestra Religion. Aun la misma luz de la razon da á conocer la espantosa injusticia de esta indigna preferencia. ¡Qué! ¡un Dios en concurrencia con una criatura! La fe, el entendimiento, la conciencia todo clama, todo grita contra esta impiedad. Con todo eso ante nosotros se intenta esta causa; en el tribunal de nuestro corazon se litiga este pleito: y por lo comun damos la sentencia contra Dios.

¡Señor, Señor, y qué ingratos que somos! Pero ¡cuanta es vuestra infinita bondad en sufrir mi iniquidad y mi malicia! Mil veces os he pospuesto á las criaturas: millares de veces yo mismo me he preferido á vos. Confieso mi maldad, detéstola, abominola. De hoy en adelante ninguna cosa os disputaré el lugar en mi corazon: no os haré el agravio de admitir otra concurrencia. Penas, ternuras, pérdida de bienes, complacencias, intereses, todo lo sacrificaré á vuestra voluntad, hasta mi propia vida. Vos sois el Dios de mi corazon, y mi corazon será desde este punto segun el corazon de Dios. Amen. Amen.

JACULATORIAS.—Mi corazon, mi espíritu, mi alma, hasta mis mismos huesos de hoy en adelante dirán en su lenguaje: ¡Ah Señor! ¿y quién es semejante á vos? (*Psalm. 34.*)

¡Qué puedo yo desear en el cielo ni en la tierra fuera de vos, Dios mio!

PROPOSITOS.

1 En todo tiempo debe Dios ser preferido á todas las cosas; pero con especialidad el domingo. Este es el dia del Señor, que eso quiere decir *Dies Dominica*. ¡Pues qué impiedad será hacer del dia del Señor dia de diversion ó de negocios! ¡Y qué delito preferir en semejante dia los intereses temporales á los deberes

de la Religion! Asiste hoy á los divinos oficios, y á la misa mayor con piedad y con edificacion, sin que te lo estorbe ningun embarazo, ningun negocio que pueda sobrevenir, respondiendole, que primero es Dios que todo: y en todas las ocasiones que ocurrieren en este dia pórtate de manera, que visiblemente sea Dios preferido y servido antes que todo.

2 Toma media hora de tiempo para examinar seriamente en qué cosas has dado hasta aqui mas frecuentemente la preferencia á las criaturas con perjuicio del Criador. Cuántas veces has dejado á Dios por los hombres: cuántas un interés temporal, una vana diversion, un respeto humano, una cobarde condescendencia te han impedido cumplir con las obligaciones de cristiano. Tenlo todo presente para acusarte de ello en la primera confesion: y sírvate esto mismo de materia de meditacion en esta noche, para que arrepentido verdaderamente de tu cobardía, y de tu pasada infidelidad, pidas perdon á Jesucristo, prometiéndole, que en adelante con el socorro de su divina gracia le preferirás á todo lo criado.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR.

CUARENTA SOLDADOS MÁRTIRES, en Roma, en la via Lavicana, que merecieron recibir la corona del martirio por confesar la fe católica siendo emperador Galieno.

SAN POTITO, mártir, en Cerdeña, el cual habiendo padecido muchos tormentos en tiempo del emperador Antonino y del gobernador Gelasio, últimamente consiguió la corona del martirio habiéndole degollado.

LOS SANTOS MÁRTIRES HERMILO Y ESTRATÓNICO, en Sigidon, en la Misia superior, quienes despues de haber padecido crueles tormentos, siendo emperador Licinio, los ahogaron en el rio Danubio.

LOS SANTOS MÁRTIRES GUMESINDO, presbítero, y SIERVO DE DIOS, monje, en Córdoba. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN HILARIO, obispo y confesor, en Poitiers de Francia, el cual por ser acérrimo defensor de la fe católica fué desterrado á la Frigia, en donde estuvo cuatro años, y entre otros muchos milagros que hizo resucitó un muerto; su festividad se celebra el dia siguiente.

SAN LEONCIO, obispo, en Cesarea de Capadocia, quien trabajó mucho por defender la fe católica contra los infieles en tiempo de Licinio, y contra los Arrianos en tiempo de Constantino.

SAN AGRICIO, obispo, en Tréveris.

SAN VIVENCIO, confesor, en el monasterio de Vergy.